

La red intelectual de los sociólogos del exilio español: actividades, hebras y puentes de papel entre Argentina y México.

Juan Jesús Morales.

Cita: Juan Jesús Morales (2013). La red intelectual de los sociólogos del exilio español: actividades, hebras y puentes de papel entre Argentina y México. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/168>

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de julio de 2013

Mesa: 10. América Latina piensa a América Latina.

Título de la ponencia: La red intelectual de los sociólogos del exilio español: actividades, hebras y puentes de papel entre Argentina y México.

Autor: Juan Jesús Morales Martín

INCIHUSA-CONICET Mendoza

Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina

jmorales@mendoza-conicet.gob.ar

1. Introducción.

El objetivo principal de esta ponencia es documentar e interpretar los términos del intercambio científico entre Francisco Ayala y José Medina Echavarría, dos de los intelectuales y sociólogos más representativos del exilio español de 1939. Ambos fueron actores, gestores y partícipes del corredor de ideas establecido entre Argentina y México a principios de la década del 40 del pasado siglo. Los dos portaron y representaron la tradición sociológica alemana en América Latina y trataron de introducirla desde diferentes instituciones, medios y latitudes. La relación de Ayala y Medina estuvo forjada, como veremos, por el interés consciente de generar un programa de investigación sociológica siguiendo esa corriente de pensamiento. Las actividades editoriales, la correspondencia epistolar, los artículos, los libros y las traducciones vehicularon una visión compartida de la sociología. Pero además este intercambio también tuvo otros intereses: incorporaron a su preocupación sociológica un matiz reformista y una perspectiva hispánica, lo que les permitió dialogar y reconocerse con otros compañeros del exilio y con los respectivos pares latinoamericanos. Esto nos obligará a reflexionar sobre los caminos que recorren las teorías y cómo sufren cambios según las experiencias y las trayectorias biográficas.

La combinación de un enfoque que armoniza biografía, historia, redes intelectuales y sociología es el que nos va a permitir pensar y reflexionar sobre una de las experiencias más desconocidas, pero fructíferas de la historia del pensamiento social hispanoamericano. Estas herramientas teóricas son muy valiosas, principalmente, desde la importancia que concedemos aquí a los grupos afines en los que los dos exiliados se insertaron, colaboraron y se relacionaron desde Argentina y México. Se trata de realizar, como sugería recientemente Andrea Pagni (2011: 15), un estudio comparativo de la actividad de los investigadores exiliados y de su influencia en la evolución de las disciplinas científicas en América Latina. Más que analizar dos mundos académicos separados, lo importante será detenerse en las hebras y en los hilos conductores de un intercambio constante y fluido. También veremos cómo este corredor de ideas se ramificó a otros puntos geográficos del continente americano con el objetivo de formar una comunidad intelectual. Antes de adentrarnos en toda esa narración es conveniente situar el origen de la amistad personal de Ayala y Medina, dos de los protagonistas de aquella aventura científica y colectiva encaminada a pensar en clave propia la realidad social hispanoamericana.

2. Una amistad forjada bajo el ambiente cultural de la Segunda República española. El interés de construir una tradición sociológica.

Francisco Ayala y José Medina Echavarría son miembros de aquella generación de jóvenes españoles nacidos a principios del siglo XX, en distintas capitales de provincias, Ayala en Granada en 1906 y Medina en Castellón en 1903, que por distintos motivos académicos, familiares o profesionales, coinciden en Madrid. Y en esta ciudad encuentran un mundo cultural e intelectual en ebullición. Es el Madrid de Azorín, de Manuel Azaña, de Américo Castro, de Unamuno, de García Lorca y Juan Ramón, de Ortega y Machado, del Ateneo y de la Biblioteca Nacional, de la Residencia de Estudiantes y del Centro de Estudios Históricos. Dan con una ciudad con grandes posibilidades de interceder en la realidad social y cultural, a través de los periódicos, las revistas o las editoriales. Sobre todo Ayala, quien participó activamente en este Madrid de las vanguardias, en las tertulias de Ortega y Gasset, en la *Revista de Occidente*; publicando también en distintos diarios y recogiendo en diversas obras literarias, como *Tragicomedia de un hombre sin espíritu*, de 1924, *El boxeador y un ángel*, *Indagación sobre el cinema*, ambos de 1929, o *Cazador en el alba*, de 1930, esa modernidad y alumbramiento que encuentra en esa ciudad.

Y es en Madrid cuando traban su amistad a finales de los años 20, momento en que Medina viaja para terminar sus estudios de doctorado. Se conocieron por un amigo común y clave para ambos como lo fue Max Aub, un habitual del clima intelectual madrileño. Desde ese momento, las vidas de Ayala y de Medina se desdoblan: los dos estudiarían su doctorado en Derecho en Madrid y, siguiendo a Ortega, viajan a Alemania a comienzos de la década del 30. Ayala a Berlín y Medina a Münster, donde completan su formación académica y se interesan, principalmente, por la sociología comprensiva alemana y por el historicismo, corrientes que trataran de difundir en lengua castellana. A la vuelta de estos viajes, se incorporan al cuerpo de letrados del Congreso de los Diputados, al tiempo que desarrollan una carrera académica bastante pareja en la Universidad Central de Madrid; Ayala como profesor auxiliar de Derecho y Medina como ayudante de la cátedra de Derecho de Adolfo Posada, en la que ofrecería un curso de sociología en 1934. En esos años fue muy importante para ambos la figura de este profesor a la hora de perfilar sus conocimientos sociológicos.

En 1935 consiguen sendas cátedras de Filosofía del Derecho: Ayala en La Laguna y Medina en Murcia. Ninguno de los dos llegó a ocuparlas. En esa época ambos amigos se aprovechan del amplio abanico de posibilidades editoriales que les ofrecía Madrid, participando activamente como traductores en la *Revista de Derecho Privado*, dirigida por Adolfo Posada. Ayala tradujo la *Teoría de la Constitución*, de Carl Schmitt, en 1934 y *La opinión pública*, de Ernst Manheim, en 1936. Medina, por su parte, tradujo en 1933 *Filosofía del derecho* de Gustav Radbruch, y también de Robert Michels *Las transformaciones sociales después de la guerra*.¹ Medina además fue encargado de la colección de Sociología de la editorial de esta revista entre 1933 y 1936. El primer título que apareció en esta colección fue su libro *La situación presente*

¹ En esa aventura editorial también participaron otros jóvenes académicos con sus primeras traducciones del alemán. Luis Recasens Siches, por aquel entonces catedrático en la Universidad Central, tradujo *Introducción a la ciencia del derecho*, de Gustav Radbruch; Eugenio Ímaz se ocupó de traducir la *Teoría general del derecho administrativo*, de Adolfo Merkel; o Vicente Herrero *La crisis de la democracia*, de Harold Laski.

de la *Filosofía Jurídica*, en 1935. El segundo título publicado en 1936 fue *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, de Karl Mannheim, traducido por Ayala.

Los dos amigos, con el apoyo del maestro Posada, tenían un proyecto de investigación sociológica muy firme en la *Revista de Derecho Privado*. Sintieron que la filosofía del derecho ya no podía explicar el mundo contemporáneo y que la sociología encajaba con los desafíos de la primera crisis de la modernidad. Para ellos no era posible estar alejado de los acontecimientos históricos: la Europa de entreguerras, el auge del totalitarismo, el proyecto reformista de la Segunda República. Tenían una conciencia republicana y social que identificamos con este giro hacia la ciencia sociológica. En el caso de Ayala y Medina no hubo una lejanía entre su vida y su obra, entre su biografía y entre su interés por participar en las reformas sociales. No habrá posibilidad para ellos de distinguir entre el intelectual y el sociólogo. No hay desdoblamiento. Se quiso que la sociología, como la ciencia de la realidad, fuera capaz de intervenir de forma práctica en la sociedad. Interpretaron que el enfoque sociológico era la forma adecuada y necesaria de asumir una conciencia de responsabilidad social con las mejoras democráticas para toda la sociedad española. El pensamiento renovador y reformador es bien visible en este proyecto que el comienzo de la Guerra Civil truncó. Medina tenía preparado en 1936 su *Panorama de la sociología contemporánea*, editado en 1940 en México. Además tenía en marcha ciertas negociaciones editoriales para publicar a clásicos alemanes como Max Weber o Ferdinand Tönnies.²

Se pueden apreciar algunas líneas básicas sobre las que quiso asentarse esta tradición sociológica de corte reformista: desde la necesidad por incorporar en lengua castellana el pensamiento sociológico europeo, principalmente el alemán, a partir de traducciones y trabajos originales; con la aspiración de racionalizar y planificar la vida social bajo un espíritu aleccionador y educativo; y bajo la sensibilidad por modernizar España a través del aporte práctico de la sociología. Se pensó que la sociología era una forma de contribuir a la transformación social. No había que cambiar España de forma drástica, pero sí ayudar a modificarla. Ese empeño de aplicar la sociología como instrumento de mejora y de progreso social iba ligado también al deseo de desarrollar científicamente a la disciplina.

Tras el levantamiento golpista de julio de 1936 y el posterior inicio de la Guerra Civil, los dos dan muestras en distintas actividades su compromiso con el proyecto ético, moral y político republicano. Firman junto con otros catedráticos, intelectuales, artistas y hombres de ciencia, un manifiesto el 11 de febrero de 1937 en *El Día Gráfico* contra la condena a muerte de Leopoldo Alas, hijo de Clarín y rector de la Universidad de Oviedo (quien fue vilmente ajusticiado el 20 de febrero).³ Ambos colaboraron en

² “En el año 1934 Don Adolfo Posada –recordaba Medina Echavarría– patrocinó un cursillo, dado por mí en la Facultad de Derecho de esta Universidad, sobre los problemas fundamentales de la actual Sociología. Constituyó esto mi primera contribución a la propaganda e iniciación de los estudios sociológicos hoy renacientes. Redactado casi por completo aquel cursillo en forma de una introducción a la Sociología Contemporánea, las exigencias de unas oposiciones posteriores me obligaron a abandonar aquel trabajo que ahora, ligeramente modificado va a publicarse por la Editorial de Derecho Privado. En esa Editorial dirijo en este momento una colección de libros sociológicos de la que en este año aparecerán obras de los Mannheim, Tönnies, Weber, Michels, Ruggiero, Lazarsfeld, Jehodn y Burns”. Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Expediente José Medina Echavarría. Solicitud JAE 5 de febrero de 1936, foja 18.

³ “La vida del hijo de “Clarín” en peligro. Un grupo de intelectuales, catedráticos, hombres de ciencia, artistas, etc., protesta ante la monstruosa condena del rector de la Universidad de Oviedo”, *El día gráfico*,

Valencia para resguardar a los intelectuales de Madrid. Y los dos fueron destinados en embajadas europeas, Ayala en 1937 a Praga, como Jefe de Negocios, y Medina, desde marzo de 1937, también como Jefe de Negocios, en la embajada de Varsovia. Veían y percibían que la Guerra Civil española podría ser el prólogo de una nueva guerra mundial. Según fue avanzando el desenlace de la contienda bélica, ambos tomaron el camino del exilio americano.

Lo que tenía que haber sido en condiciones históricas y democráticas normales el proceso definitivo de institucionalización de la sociología académica en España en la década de 1930 bajo estos nombres, junto también al de Luis Recasens Siches, se pasó a un letargo de varias décadas. Este hecho afectó a las generaciones de científicos sociales posteriores al crecer sin sus clásicos, a pesar del esfuerzo fundamental de Enrique Gómez Arboleya (1958: 70) por mantener latente en el interior la herencia de estos “sociólogos sin sociedad propia”. En América Latina, sin embargo, Ayala y Medina trataron de introducir y renovar esta tradición sociológica reformista, deudora del pensamiento alemán, en sus países de acogida. Como veremos a continuación, los dos autores se encontraron con otras circunstancias biográficas, culturales, históricas e institucionales que lograran superar a partir de los puentes de papel que tendieron entre Argentina y México.

3. Corredor de ideas y puentes de papel entre Argentina y México. La génesis de un campo intelectual.

Francisco Ayala se estableció junto a su familia en Buenos Aires en agosto de 1939. José Medina Echavarría, por su parte, había llegado a México en mayo de ese mismo año. Los dos amigos empezaban casi a la par su particular travesía americana. Ayala eligió el destino argentino por haber recorrido Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay en la primavera de 1936. En aquel viaje había contactado en Buenos Aires con Enrique Díez-Canedo, embajador español, y había conocido a Jorge Luis Borges. Medina, en cambio, siguió la red de acogida que el gobierno mexicano facilitó a los intelectuales españoles. Fue, de hecho, uno de los primeros exiliados en desembarcar en La Casa de España.

Ambos llegaron a sus respectivos países de acogida con la idea clara de que para institucionalizar la ciencia sociológica había que actuar en distintos frentes: la enseñanza de la sociología como disciplina académica en el espacio universitario; la traducción de obras de autores extranjeros y su difusión con artículos y libros propios; y la formación de un grupo de practicantes o investigadores con tal de formar una tradición. A pesar de la distancia geográfica que les separaba, pudieron mancomunar esfuerzos y llevar a cabo empresas colectivas bajo un firme propósito: potenciar y posibilitar el desarrollo de la sociología en lengua castellana. Trataron de proseguir en distintas actividades el proyecto de investigación sociológica que habían dejado tras de sí en España. Para esta tarea, por supuesto, fueron importantes los soportes institucionales y los “aliados” y socios académicos con los que pudieron contar en Argentina y en México.

jueves, 11 de febrero de 1937. Centro Documental de la Memoria Histórica, Expediente José Medina Echavarría.

3.1. Idea y enseñanza de la sociología. La realización de empresas institucionales.

Uno de los dispositivos claves para la generación de una tradición sociológica es, sin duda, el soporte institucional. Ayala y Medina fueron conscientes de que la enseñanza y la investigación de la sociología necesitaban de un reconocimiento tanto en los planes de estudios universitarios como en la instauración de centros de investigación. El primer ámbito sobre el que había que actuar era el educativo. No había profesores de sociología a tiempo completo y de forma sistemática. La enseñanza de esta disciplina en América Latina era impartida a través de cursos aislados pertenecientes al currículo de otras carreras. En las Universidades no existía la carrera de sociología. Su carácter secundario y auxiliar no favorecía la investigación. Ambos exiliados quisieron contribuir a la formación y al perfeccionamiento profesional de los futuros profesores de sociología en escuelas y facultades no sociológicas.

José Medina pudo tempranamente impartir clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se incorporó en junio de 1939 gracias a los convenios de colaboración firmados con La Casa de España. Primero fue nombrado, aunque sin efecto, Profesor Extraordinario de Sociología, para ser designado finalmente en julio de 1939 catedrático titular de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM.⁴ De hecho fue el primer profesor que ocupó una cátedra de Sociología en esta Universidad. También se desempeñaría como Profesor de Sociología en la Facultad de Economía de la Escuela Nacional de Economía.⁵ Se hizo cargo de cursos de temática social como un curso llamado “Métodos de investigación social” y otro titulado “Sociología”, que fue publicado por La Casa de España en 1939, con el título de *Cátedra de Sociología*.⁶ Fue catedrático y profesor de sociología en la UNAM hasta 1943, momento en que consigue promover el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

A Francisco Ayala, en cambio, le costó mucho más conseguir apoyos institucionales para la enseñanza de la sociología. Era desde abril de 1940 miembro titular del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social. Por medio de Ángela Romera Vera fue invitado a dictar un curso de sociología en la Universidad Nacional del Litoral, en la ciudad de Santa Fe, en 1941. Allí se haría cargo, finalmente, de la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales hasta 1943. Durante ese tiempo fue capaz de aglutinar un grupo de investigación formado por Marta Samatán, Ángela Romera Vera, Ítalo Luder, Pedro Vicente Vallejos, Domingo López Cuesta y Adolfo Villanueva (Escobar, 2011: 75-89). El objetivo era generar un espacio de debate a partir de la recopilación bibliográfica y la discusión de lecturas para llevar a cabo algunas pequeñas investigaciones. Sin embargo se vio obligado a buscar nuevos horizontes fuera de la academia por su discrepancia con el naciente peronismo y sus políticas populistas y nacionalistas que impulsaba en el medio universitario. Ayala abandonó el ejercicio docente en Santa Fe para instalarse definitivamente en Buenos Aires, donde nunca ocuparía una cátedra de Sociología o de Ciencias Sociales (García Montero, 2009: 87). Frecuentó círculos literarios, se dedicó a colaborar en la revista jurídica *La Ley*, en la revista *Sur* y en el diario *La Nación*, donde venía haciéndolo

⁴ Archivo Histórico UNAM-CESU, Expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, Expediente Oficial de José Medina Echavarría, foja 2.

⁵ Archivo Histórico UNAM-CESU. Expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525.

⁶ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 6, foja 3.

desde su llegada en 1939. Se ganó la vida como traductor para la editorial Losada y también colaboró con la editorial Sudamericana.

Pero Ayala no se desvincularía de la sociología. Se integró al Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado por Ricardo Levene en 1941 (Marsal, 1963: 125). Allí coincidió con sociólogos argentinos como Alberto Baldrich, Jordán B. Genta, Raúl Orgaz o Alfredo Poviña, y con los italianos Gino Germani y Renato Treves. Entre los adscriptos honorarios figuraban los brasileños Gilberto Freyre y Antonio Carneiro Leao, los mexicanos Lucio Mendieta y Núñez y Justo Prieto, además de José Medina Echavarría (Germani, 2004: 298). Estos datos revelan dos cosas: por un lado, el importante rol que jugó Ayala en este corredor de ideas al vincular, en diversos momentos, a Medina con este grupo de sociólogos latinoamericanos; y, por otro lado, observamos cómo sociólogos de distintos puntos geográficos y con distintas experiencias empiezan conjuntamente a reinventar la idea misma de sociología.

Un ejemplo lo tenemos en el primer número del *Boletín del Instituto de Sociología*, de mayo de 1942, donde Ayala publicó una nota, “Sociología: teoría y técnica”, sobre el libro homónimo de Medina de 1941.⁷ La difusión de aquel trabajo abrió a la sociología latinoamericana las nuevas técnicas de investigación social, más típicas de la sociología norteamericana. Si en el aspecto teórico fue muy importante su formación alemana, en el aspecto práctico resultó decisiva para ellos la sociología de la otra América, la del Norte, que fueron incorporando y divulgando en sus trabajos. La generación de ideas o la resolución de problemas sociales se sustentaría desde un trabajo teórico, con distintos enfoques, que luego sería complementado y completado por una metodología de investigaciones sociales, como encuestas o análisis de datos. Gino Germani (1964: 148) no dudaba en reconocer que aquel trabajo de Medina inició “la ola de la sociología científica en América Latina”. El caso es que para todos estos autores la “nueva concepción” de la disciplina pasaba por la unión de teoría y práctica. La apelación a la sociología científica fue una forma de matizar la “sociología de cátedra”, más especulativa y sin implicación práctica. Los dos sociólogos españoles, como vemos, participaron en los orígenes de este movimiento científico que empezaba a gestarse en la región latinoamericana.

3.2. Como “pasadores culturales”. Las secciones de sociología de la editorial Losada y del Fondo de Cultura Económica.

Francisco Ayala y José Medina fueron conscientes de la necesidad de acompañar las exposiciones doctrinales de la disciplina sociológica con sus correspondientes manuales y sus fuentes bibliográficas para atraer a los futuros alumnos y practicantes. Concedieron mucha importancia a la formación del discurso sociológico desde diversas plataformas como revistas y editoriales. Las traducciones fueron una pieza fundamental de aquel proyecto colectivo encaminado a modernizar la sociología en América Latina. Las fuentes de conocimientos estaban en lenguas extranjeras, lo que convertía a la sociología latinoamericana en desventajada y ciertamente abierta a la colonización y

⁷ En ese número, aparte del artículo de Ayala, aparecen trabajos de Renato Treves (“El problema de la sociedad en el pensamiento contemporáneo”), de Alfredo Poviña (“La sociología en las universidades americanas”), de Gino Germani (“La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar”) o de Gilberto Freyre (“Factores sociales en la formación de la sociología brasileña”). *Boletín del Instituto de Sociología*, mayo de 1942, Universidad de Buenos Aires.

dominio de culturas científicamente más desarrolladas. Ambos actuaron como intermediarios o “pasadores culturales” de estas sociologías foráneas, tratando, dentro de lo posible, de ofrecer aportaciones propias y en lengua castellana. Se puede observar, desde una perspectiva comparada, la intensa actividad editorial que desplegaron para este propósito desde las secciones de sociología de Losada y del Fondo de Cultura Económica, aunque los apoyos oficiales y los recursos económicos fueron desiguales en uno y otro caso.

La editorial Losada había sido fundada en 1937 con el capital privado de Gonzalo Losada y Julián Urgoiti, españoles que llevaban 10 años en Buenos Aires.⁸ En esta editorial trabajaron como autores, traductores y prologuistas filósofos y científicos sociales del exilio español como Francisco Ayala, María Zambrano, José Gaos, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca, Luis Jiménez Asúa, Joaquín Xirau o José Rovira Armengol (Larraz, 2011: 135). Contaba con una “Biblioteca Clásica y Contemporánea”, dirigida por Guillermo de Torre y con una “Biblioteca Filosófica”, dirigida por el filósofo argentino Francisco Romero. Ayala se encargaría de dirigir la colección “Biblioteca de Sociología” desde 1941.

Medina Echavarría, por su parte, se hizo cargo de la “Sección de Sociología” del Fondo de Cultura Económica en 1939, al poco tiempo de llegar a México. Esta editorial había sido fundada por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor en 1934 para proveer de un acervo bibliográfico a la ciencia económica. Para esta empresa contaron con el respaldo del gobierno mexicano. Al mismo tiempo fundaron la revista *El trimestre económico*. En los inicios de la editorial participaron un buen puñado de exiliados españoles como Eugenio Ímaz, Ernestina de Champourcin, Vicente Herrero, Julián Calvo, Wenceslao Roces o Francisco Giner de los Ríos.

La traducción fue la manera más común que encontraron estos exiliados a la hora de ganarse la vida en una situación de emergencia como era el destierro. Se convirtió en su profesión –a veces mal pagada- y por la que fueron más reconocidos. Pero también lo hicieron como una estrategia de insertarse en la sociedad receptora. No fue un trabajo desconocido para ellos, porque en España ya habían sido editores y traductores, y ahora, en el exilio, podían recomenzar numerosas empresas que se quedaron sin terminar. Los autores, los temas y las ideas sociológicas que Ayala y Medina llevaban en la cabeza, también transportadas en sus maletas, en forma de libros o apuntes, se materializaron en importantes transferencias académicas y culturales.

Este intercambio entre el pensamiento europeo y la sociología latinoamericana es bien visible si repasamos algunos de los títulos de las traducciones y ediciones que dirigieron ambos autores desde Losada y desde el Fondo de Cultura Económica. Por ejemplo, Francisco Ayala inauguró la “Biblioteca de Sociología de Losada” en 1941 con *Las formas de la sociabilidad. Ensayos de sociología*, de Georges Gurvitch, traducida por él mismo. En 1942 le seguiría un *Manual de sociología*, de Morris Ginsberg, traducida por Medina Echavarría. En 1944 aparecerían *Comunidad*, de R. M. Mac Iver, traducida por Jesús Prados Arrarte, y *La sociología, ciencia de la realidad*.

⁸ El auge editorial en Buenos Aires coincidió con la fundación de las grandes editoriales argentinas (Sudamericana, Losada y Emecé) que habrían de dominar el mercado nacional, y que luego se abrieron al mercado regional. Además también fue un momento en que aumentó el intercambio entre Buenos Aires y México, constituyéndose un Instituto Cultural Argentino-Mexicano y el Fondo de Cultura Económica está en pleno auge de expansión, abriendo una sede en 1944 en Buenos Aires.

Fundamentación lógica del sistema de la sociología, de Hans Freyer, traducida y con prólogo de Ayala. Después aparecieron en 1946 diversas obras como *El problema de las generaciones en la Historia del Arte de Europa*, de Wilhelm Pinder, traducida por D. J. Vogelmann y con prólogo de Ayala; *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX. Ensayo de sociología y de estética*, de Gisèle Freund; y *Sociología argentina*, de José Ingenieros. En 1947 se publicaría al castellano *Comunidad y sociedad*, del clásico alemán Ferdinand Tönnies, traducida por José Rovira Armengol, y el *Tratado de sociología*, del propio Ayala, producto de su paréntesis brasileño.

México le ofreció a José Medina Echavarría un lugar idóneo para desarrollar su programa de enseñanza, de divulgación y de investigación sociológica. Para ello tenía que contar con “socios” respecto a su visión de la sociología y con el suficiente respaldo institucional para poder difundirla. Muy importante en este sentido fue la colaboración con Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica. El mexicano le dio la suficiente confianza como para encargarle, nada más llegar, la responsabilidad de la Sección de Sociología de esta casa editora. Ambos autores compartieron la necesidad de conformar un lenguaje básico necesario para aprender los fundamentos de las ciencias sociales en lengua castellana (Morales, 2008: 49). Pusieron en marcha una vasta labor editorial para pensar la sociología en clave propia.

Durante el período que Medina permaneció en México, desde 1939 hasta el año 1946, se tradujeron y se publicaron manuales básicos y fundamentales para entender la sociología, como *Historia del pensamiento social*, de Barnes y Becker, *Primeros ensayos* de Augusto Comte, *El papel social del intelectual* de Florian Znaniecki, o *Sociología: teoría y técnica* del propio Medina Echavarría, publicado en 1941 y que fue, como dijimos, uno de los primeros textos en lengua castellana en acercarse a los problemas epistemológicos de la ciencia sociológica. Además se inició una serie monográfica sobre los grandes sociólogos contemporáneos, reconociendo la significación científica de autores de la talla de *Durkheim*, escrita por Harry Alpert y traducida por el propio Medina Echavarría, *Oppenheimer* de Francisco Ayala, *Veblen* de J. A. Hobson o *Pareto* de Franz Borkenau.⁹

Se publicaron algunas obras bajo un enfoque multidisciplinar, como *Vida humana, sociedad y derecho*, de Luis Recasens Siches, *El individuo y su sociedad* de Abram Kardiner, las obras de Ralph Linton *Estudio del hombre* y *Cultura y personalidad*; *La riqueza tras el poder* de Robert A. Brady, *Raza: ciencia y política* de Ruth Benedict, *Psicología social* de Louis Bernard, *Yucatán: una cultura de transición*, de Robert Redfield, *El hombre y lo sagrado*, de Roger Callois, *La rama dorada. Magia y religión*, de James George Frazer. Y, por supuesto, hubo lugar para la aparición de títulos de autores latinoamericanos, como *Sociología de la educación* escrita por el brasileño Fernando de Azevedo y la *Historia de la sociología latinoamericana*, del sociólogo argentino Alfredo Poviña, publicada en 1941, y con prólogo de Medina Echavarría.¹⁰

⁹ Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, *Catálogo General*, 1955.

¹⁰ Medina le dedicó además a este sociólogo argentino una nota bibliográfica en la *Revista Mexicana de Sociología* (1940, vol. II, nº 1, pp. 142-148), sobre su libro *La sociología como ciencia de la realidad*. Es una muestra más del funcionamiento de este corredor de ideas argentino-mexicano y del papel de Francisco Ayala como intermediario o mediador entre Buenos Aires y México.

Pero, sin duda, la gran característica que definió a esta sección de sociología del Fondo de Cultura Económica fue la traducción de los autores alemanes. De Karl Mannheim se publicaron entre 1939 y 1946 *Diagnóstico de nuestro tiempo*, traducido por Salvador Echavarría, *Ideología y utopía*, traducido por el mismo Medina Echavarría y *Libertad y planificación social*, traducido por Manuel Durán. Aparecieron además *Metodología de las ciencias sociales*, de Félix Kaufmann, una *Introducción a la Sociología* de Adolfo Menzel, *Teoría del Derecho* escrita por Edgar Bodenheimer, *Principios de Sociología*, de Ferdinand Tönnies, *Historia de la cultura*, de Alfred Weber y traducida por Luis Recasens Siches; *Sociología del Renacimiento*, de Alfred Von Martin, la *Sociología de la religión* de Joachim Wach y en 1942 se tradujo *Historia económica y social*, de Max Weber, a cargo del también exiliado Manuel Sánchez Sarto.

Sobre Max Weber debemos añadir que fue un autor muy importante para la intelectualidad del exilio español. Sus ideas aglutinaron a esta red de científicos sociales y produjeron un diálogo muy intenso en el corredor establecido entre Argentina y México desde ambas direcciones. Esto es visible en varias manifestaciones. Por ejemplo, desde México Manuel Sánchez Sarto en una nota bibliográfica en *Cuadernos Americanos*, “Max Weber y la victoria del racionalismo económico”, de 1943 celebraba la aparición en el Fondo de Cultura Económica de *Historia Económica General* y la próxima publicación de *Economía y Sociedad*:

“No es propósito de la presente nota reseñar la ingente actividad de Max Weber como sociólogo de la Ética, de la Religión, de la Historia, de la Música, por la que es justamente conocido. El mismo “Fondo de Cultura Económica” de México dará, pronto, motivo para ello, con la edición de la obra maestra weberiana, *ECONOMÍA Y SOCIEDAD*. Este comentario sólo se propone dar un cordial anuncio de la edición española de la *HISTORIA ECONÓMICA GENERAL*” (Sánchez Sarto, 1943: 121).

Medina Echavarría, como un intermediario más de las ideas sociológicas de Weber, se encargó de encabezar el equipo de traductores de la titánica *Economía y sociedad*, compuesto por Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora.¹¹ La traducción se prolongó durante cuatro años, desde 1940 hasta 1944, en unas condiciones nada cómodas.¹² Francisco Ayala celebró, desde Buenos Aires, la aparición de esta obra al castellano en una carta dirigida a José Medina el 20 de noviembre de 1944 y donde le confesaba su intención de divulgar al público argentino las ideas del clásico alemán y, de paso, publicitar la labor de sus compañeros de exilio: “Ya he visto los dos primeros tomos de *Economía y sociedad*. Es toda una empresa publicar un libro así: te felicito. He publicado un primer artículo en *La Nación* comentando el libro, y seguirá otro que estoy haciendo para el mismo periódico”.¹³

¹¹ El caso de José Ferrater Mora confirma las ramificaciones de este corredor de ideas argentino-mexicano con otros puntos geográficos, caso de Chile. En aquel país vivía desde 1941. Ferrater ayudó en la traducción de la obra de Weber, que se estaba dirigiendo desde México, al tiempo, por ejemplo, que publicaba algunos de sus trabajos filosóficos en editoriales bonaerenses, como *Unamuno, bosquejo de una filosofía*, de 1944 y editado por Losada.

¹² La primera versión en español constaba de cuatro volúmenes, a diferencia de la edición alemana original de 1922 que constaba de dos tomos. El primer volumen, “Teoría de la organización social”, fue traducido, con una nota preliminar, por Medina Echavarría. La traducción de los volúmenes II y III, “Tipos de comunidad y sociedad”, corrió a cargo de Roura Parella, García Máynez e Ímaz; mientras que Ferrater Mora se hizo cargo de la traducción del cuarto volumen, “Tipos de dominación”.

¹³ Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala.

Ayala se refiere a los siguientes artículos publicados en *La Nación*, de Buenos Aires: “Max Weber”, del 12 de noviembre de 1944, e “Historicismo y formalismo en la sociología de Max Weber”, del 17 de diciembre de 1944.¹⁴

Además Eugenio Ímaz escribiría en 1945 un artículo en *Cuadernos Americanos*, titulado “Max Weber”, donde reconocía al alemán como “un clásico del que los estudios sociales se están y se estarán nutriendo durante mucho tiempo” (Ímaz, 1945: 116). La traducción de *Economía y sociedad*, según el propio Medina (1955: 98), significó “el mayor esfuerzo y la contribución más importante del Fondo al desarrollo del pensar sociológico”. Fue un “hito” en la modernización y renovación de la sociología latinoamericana (Solari, 1977: 7). Con esta versión el pensamiento sociológico en América Latina dio un gran salto a la punta del conocimiento sociológico occidental.¹⁵ Se transfirió un atisbo de posibilidades para pensar a Max Weber desde la óptica latinoamericana y para tratar de amoldar a la realidad concreta algunos de sus temas, como, por ejemplo, por qué sólo en el Occidente europeo se produjo el desarrollo del capitalismo industrial, por qué su racionalidad y cuáles eran los caminos futuros hacia la modernización y hacia la dominación científica de la sociedad.

3.3. Conceptos, ideas y temas compartidos.

La sociología alemana fue la referencia intelectual indispensable de este camino de ida y vuelta entre Argentina y México. En este proceso de transferencia no sólo Max Weber fue un autor clave, sino que también otros nombres como los de Hans Freyer, Karl Mannheim, Ferdinand Tönnies o Alfred Weber fueron, como hemos visto, muy influyentes para esta generación de exiliados españoles formados al calor de la cultura alemana. Ayala y Medina portaron aquellas teorías y esa afinidad es la que les permitió hilar la red de conocimiento y de reconocimiento con otros pares, como Ferrater Mora, Ímaz, Sánchez Sarto, Recasens o Roura Parella. Compartieron sus problemas e intercambiaron sus experiencias biográficas sobre el exilio. Problematizar sobre la crisis, en el caso de Ayala y Medina, les sirvió para problematizar sobre la sociología y sobre su condición de exiliados. Esto nos obliga a reflexionar cómo las teorías sociales alemanas de las que eran portadores sufrieron cambios en este proceso de transferencia en América Latina. Trataron de ajustar “la experiencia vivida” del desarraigo a “la perspectiva sociológica” (Medina, 1943: 8). En consecuencia, racionalizaron la pregunta de la crisis –importantísima en la tradición sociológica alemana– con su situación personal y, de paso, la acomodaron a la perspectiva hispánica y su condición planetaria que descubren con la emigración americana.

¹⁴ Este último artículo fue incluido textualmente, con un último párrafo agregado, en “2. Construcción y aplicaciones del tipo ideal de Max Weber”, del capítulo V (“La formación de los conceptos sociológicos, según exige la realidad esencial del objeto”) de la parte primera de su *Tratado de Sociología* (Ayala, 1984: 212-216).

¹⁵ Precisamente Max Weber no fue un autor reconocido en la sociología norteamericana hasta después de la Segunda Guerra Mundial, más allá de la divulgación de Talcott Parsons y su traducción de *La ética protestante* en 1930. El clásico alemán era relativamente conocido en Estados Unidos como en Francia o Inglaterra (Zabludovsky, 2005: 503). De hecho, en la sociología norteamericana solía citarsele únicamente a partir de la antología de Gerth y Mills y *Economía y sociedad* apareció completa en inglés bastante después de la versión española. La llegada a Estados Unidos de los exiliados europeos, como Adorno, Gerth, Horkheimer, Neumann, Lazarsfeld, ayudó a fortalecer el pensamiento weberiano, pero siempre después de 1945 (Morcillo, 2008: 152-156).

La democracia y la imposibilidad de la misma fue un tema que les tocó de cerca y por varios lados: por su condición de exiliados del franquismo, por su vocación intelectual profundamente liberal y por sus talentos inmunes a cualquier desvío autoritario (Graciarena, 1988: 83). La influencia del clima cultural de la Segunda República española repercutió, como pudimos ver, en sus idearios teóricos, en sus posiciones prácticas y en sus actitudes éticas. Ese aprendizaje vital les hizo otorgar una importancia decisiva a la participación de los intelectuales en el espacio público y a la sociología como ciencia de la inmediatez. Esto es evidente en la idea de “responsabilidad de la inteligencia” que ambos compartieron en distintas manifestaciones y que pretendieron hacer llegar al público latinoamericano: es un tema que citan en sus trabajos y que está presente en su correspondencia epistolar. Por ejemplo, Medina llamó así a un libro suyo de 1943 y Ayala, en su libro *Razón del mundo*, de 1944, titula un capítulo con ese título tan ilustrativo.¹⁶ La reflexión sobre el papel del intelectual en la sociedad fue un tema que consideraron seriamente y al que concedieron mucha importancia. Y, por supuesto, fue una preocupación más que se hiló en este corredor de ideas. Así lo observamos en una carta que Ayala le escribe a Medina el 15 de septiembre de 1944, reconociéndole la coincidencia en el punto de vista sobre el papel del intelectual en la sociedad contemporánea:

“Quizás habrá llegado ya a vuestro poder el envío que hice de mis últimos libros, que, siendo varios, he dedicado unos a unos amigos y otros a otros. Pregúntale a Cosío qué le parecen estas últimas cosas mías; en general, te agradeceré que recojas impresiones y me las transmitas. En los mismos días que se publicaba el libro *Razón del mundo* leí una encuesta que sobre el mismo tema habéis hecho en *Cuadernos Americanos*¹⁷, y me sentí confortado por la general coincidencia de puntos de vista: yo temía que este libro iba a despertar muchas indignaciones, y ha sido al contrario: por lo demás, está constituyendo un enorme éxito de librería.”¹⁸

Para ellos el intelectual debía ser la persona encargada de hacer comprensible lo que estaba sucediendo en el mundo y, de paso, reflexionar sobre el destino de lo humano. Por tal motivo, el compromiso con la realidad más inmediata les llevó a pensar sobre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los efectos del nuevo orden político internacional sobre el mundo hispánico. La guerra resquebrajó la unidad del proceso histórico de Occidente y de su cultura. Ante aquella coyuntura, tanto Ayala como Medina compartieron la idea –junto con otros intelectuales exiliados y latinoamericanos- de que la cultura hispánica debía asumir un papel mucho más protagónico en la reconstrucción ética y moral del mundo. Esa línea está en sendos ensayos que Ayala publicó en *Cuadernos Americanos*, “La coyuntura hispánica”, de

¹⁶ La coincidencia no sólo está en el tema, sino también en las fechas. El ensayo de Medina, “Responsabilidad de la inteligencia”, que da título a su libro, fue escrito en 1941. Ayala publicaba en el diario *La Nación* el 9 de noviembre de 1941 su artículo “La responsabilidad de la inteligencia”, recogido después, como apuntábamos arriba, en su *Razón del mundo*.

¹⁷ Ayala menciona la primera “Mesa rodante” de *Cuadernos Americanos* (vol. XV, nº 3, 1944, pp. 32-48), inaugurada como un nuevo procedimiento de confrontación de temas esenciales. En vez de reunir a un grupo de intelectuales para deliberar o discutir en torno de una mesa, puso a ésta en movimiento haciendo circular un cuestionario de interés general entre personas escogidas, cada una de las cuales, añadía lo que consideraba oportuno a lo escrito por las precedentes. En esta primera tentativa alrededor de la “Lealtad del intelectual” intervinieron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea.

¹⁸ Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala.

1943 y “Discurso sobre la Restauración”, de 1944, y con los que Medina se sintió “plenamente de acuerdo”, como así le confesaba a su amigo en carta del 5 de julio de 1944.¹⁹

De esta forma, ambos amigos encontraron en el exilio americano la posibilidad de renovar la tradición liberal hispánica y defender a su cultura como representativa de unos valores humanistas que parecían diluirse. Como escribía Ayala, “pesa sobre nosotros la gran responsabilidad histórica de preservar nuestra fisonomía cultural, salvar nuestra peculiar espiritualidad y aportar nuestros propios valores a la reconstrucción de un mundo tan amenazado por la barbarie” (Ayala, 1945: 53). Para estos autores la cultura hispánica era portadora de un sentido de la vida y de unos valores culturales que reclamaban las posibilidades del hombre libre en un tiempo crecientemente dominado por la guerra, las masas o el avance de la racionalidad instrumental. Estas preocupaciones e ideas ocuparon los libros de Ayala, *El problema del liberalismo*, de 1941, *El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo*, también de 1941, *Historia de la libertad*, de 1943, *Los políticos*, de 1944, o *Ensayo sobre la libertad*, de 1944; y se encuentran también en los libros de Medina Echavarría, *Prólogo al estudio de la guerra*, de 1943 y *Consideraciones sobre el tema de la Paz*, de 1945. Además los dos mantuvieron este diálogo reclamando el peso de la cultura hispánica en la nueva estructura política del mundo en las páginas de *Cuadernos Americanos*, concretamente en el volumen XIX, de enero de 1945, Ayala con una reflexión sobre “Nosotros en la post-guerra” y Medina con un artículo dedicado a “La panacea del federalismo”.

Estas reflexiones de Ayala y Medina Echavarría sobre la guerra como una experiencia contemporánea, sobre la debilidad democrática de su tiempo, sobre la integración mundial, la planeación democrática o el sentido de la libertad, son hitos a destacar en este corredor de ideas. Sus aportaciones alrededor de un mundo crítico, que aparece atascado en un callejón sin salida, nos ayudan a percibir las motivaciones autobiográficas y el sentido profundo de un ensamblaje teórico en el que trataron de unir cultura hispánica, reformismo y perspectiva sociológica. Se advierte entonces su deseo de comprender aquella “situación general de desorganización y crisis” desde el lado de la ciencia (Medina, 1939: 17). La necesidad para ellos estaba en racionalizar su circunstancia histórica y, por tal motivo, tanto Ayala como Medina concedieron a la sociología la función de ofrecer propuestas orientadas a la acción y a la reforma social. Una de esas acciones encaminadas al diálogo entre sociología y sociedad fue, sin duda, el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, dirigido por Medina Echavarría, quien pudo contar con más apoyos económicos y humanos para la institucionalización de los estudios sociológicos que su amigo Ayala. Veamos los términos de aquella empresa académica.

4. El Centro de Estudios Sociales y la revista *Jornadas*: la articulación de una comunidad intelectual.

El Centro de Estudios Sociales echó a andar en abril de 1943 bajo la dirección de Medina y la supervisión de Cosío Villegas para satisfacer dos propósitos principales:

¹⁹ Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala. Medina Echavarría se refería a los siguientes artículos de Ayala: “La coyuntura hispánica”, *Cuadernos Americanos*, vol. X, 1943, pp. 69-98; y “Nosotros en la post-guerra”, *Cuadernos Americanos*, vol. XIX, nº 1, 1945, pp.49-56.

proporcionar en México una enseñanza integral de las ciencias sociales y formar investigadores, con bases teóricas y prácticas en los métodos de investigación, aptos para estudiar a fondo los problemas sociales de aquel país. Tanto Medina como Cosío compartían intereses comunes en economía, política y sociología, si bien diferían en el matiz que habría de darse a los estudios del Centro. Cosío estaba más interesado en una utilidad pública y política a la hora de ofrecer capital social a las élites dirigentes, mientras Medina quería enfocar los estudios hacia la formación académica y humanística del alumnado.²⁰ Aunque el espíritu general del programa de estudios recogió el enfoque integrador de las ciencias sociales que los dos compartían, acompañado también por una orientación práctica.

Este Centro ofertó un “Diplomado en Ciencias Sociales”, nutriéndose de una excelente pléyade de profesores mexicanos, latinoamericanos y de los españoles provenientes del exilio.²¹ Allí impartieron magisterio, entre otros nombres, Mario de la Cueva (ciencia política), Daniel Cosío Villegas (problemas sociales), José Gaos (filosofía), Miguel Gleason Álvarez (estadística), Vicente Herrero (ciencia política), Eugenio Ímaz (filosofía), Gilberto Loyo (problemas sociales), Javier Márquez, José Miranda (historia), Manuel Pedroso (ciencia política), Juan Roura Parella (psicología), Víctor Urquidí (economía), o Leopoldo Zea (filosofía) (González Navarro, 1993: 203-228).

La labor de Medina no quedó reducida exclusivamente a la dirección del Centro de Estudios Sociales, dedicándose a impartir distintos seminarios y cursos. “Introducción a las Ciencias Sociales” fue el curso que dictó en 1943. En el primer semestre de 1944 estuvo a cargo del seminario “Sociología analítica” y en el segundo trimestre, se ocupó del curso “Max Weber. Introducción metodológica”. Medina continuó con la figura y obra del sociólogo clásico alemán al presentar en el curso académico de 1945 un seminario titulado “La sociología de la religión de Max Weber”. También ese año dirigió el seminario “Sociología: teoría del cambio social”.²² Observamos cómo la obra de Weber fue el hilo conductor que Medina siguió para encarar los problemas metodológicos y teóricos de pensar la sociología en clave propia.

Las actividades del Centro de Estudios Sociales no sólo se restringieron al ámbito académico, sino que también se organizaron dos grandes seminarios públicos para entablar un diálogo con la sociedad sobre los problemas más actuales. En estos seminarios se ve la mano de Daniel Cosío Villegas y de Alfonso Reyes (y no sólo de Medina Echavarría) para reclutar el apoyo de personalidades muy solventes de la vida

²⁰ Cosío, en una carta enviada a Gustavo Baz, explica su visión del Centro: “con el ánimo de preparar en el campo de la teoría y de la investigación de las Ciencias Sociales a personas que puedan el día de mañana desempeñar tareas prácticas que habrá de encomendarles en la inmensa mayoría de los casos al propio Gobierno Mexicano” (González Navarro, 1993: 206). Que a Cosío Villegas le preocupara que El Colegio de México estuviera a bien con el gobierno mexicano era natural, siendo el Secretario de una institución pública cuyo presupuesto lo asignaba el propio gobierno.

²¹ La lista de la primera y única promoción del “Diplomado de Ciencias Sociales” del Centro de Estudios Sociales estuvo compuesta por J. Jesús Domínguez, Dolores González Díaz Lombardo, Donaciano González Gómez, Moisés González Navarro, Héctor Hernández, Lucila Leal Carrillo, Estela Leal Carrillo, Baudelio López Sardaneta, Carlos Medina Martínez, José Montes de Oca, Ricardo Moreno Delgado, Carlos Muñoz Linares, Juan Francisco Noyola Vázquez, Rodolfo Sandoval, Catalina Sierra de Peimbert, Rafael Urrutia Millán y Enrique Vilar Munch.

²² Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 9, foja 47.

académica y de la administración pública mexicanas. El primero de ellos, celebrado en 1943, en plena guerra mundial, estudió precisamente el tema de la guerra. Este primer seminario se tituló “Seminario colectivo sobre la guerra” y en él participaron ponentes de la talla de Antonio Caso, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí, José Medina Echavarría, Gilberto Loyo, Vicente Herrero, Manuel Pedroso o Manuel Sánchez Sarto. Al siguiente año, en 1944, el Centro celebró un segundo seminario que versó sobre América Latina. En este “Seminario colectivo sobre la América Latina” expusieron nombres como los de Raúl Prebisch, José Gaos, Vicente Herrero, Renato de Mendoça o José Medina Echavarría.

Ambos seminarios tuvieron cabida editorial en *Jornadas*, revista del Centro de Estudios Sociales creada y dirigida por Medina Echavarría entre 1943 y 1946, y que actualmente se sigue publicando.²³ Las *Jornadas* nacieron con el objeto de servir como órgano expresivo de estas actividades del Centro y se pudieron publicar gracias a la plataforma del Fondo de Cultura Económica.²⁴ Los diez primeros números estuvieron dedicados a las diez sesiones correspondientes al “Seminario de la guerra”. Medina abrió la revista con la edición de su “Prólogo al estudio de la guerra”. Los diez números siguientes se dedicaron a las aportaciones recogidas en el “Seminario colectivo sobre América Latina”. A partir de la *Jornada* número 21, el criterio editorial cambió y la revista trató de fomentar un debate académico entre los científicos sociales hispanoamericanos. Tal era el propósito de Medina: “*Jornadas* aspira a contar entre sus colaboradores, y cree ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el continente americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco”.²⁵

En ese momento el “tema español” era muy vivo para los intelectuales republicanos. *Jornadas*, para empezar, vehiculó las relaciones intelectuales y personales del pensamiento español del exilio americano.²⁶ Esto se refleja en la correspondencia entre Ayala y Medina, cuando este último le pidió a su amigo que ejerciera como representante de esta revista en Buenos Aires:

²³ Aunque actualmente *Jornadas* sea una colección de libros monográficos, es oportuno reconocer que el enfoque original de Medina Echavarría se asimilaba al de la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset. Por tal motivo, nos referimos a ella como revista, porque como tal la consideró Medina en su origen: “*Jornadas* pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre el artículo y el pequeño libro, carecen por lo regular de un medio adecuado de publicidad”. Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia Institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, foja 5.

²⁴ Cosío Villegas fue secretario de El Colegio de México y director del Fondo de Cultura Económica en el tiempo que Medina Echavarría se desempeñó como director del Centro de Estudios Sociales. Esto explica que la edición y distribución de *Jornadas* corriera a cargo del Fondo de Cultura Económica. Además desde su refundación El Colegio de México vino a ocupar el mismo domicilio social que la sede del Fondo de Cultura Económica: Pánuco, 63. De esta manera, observamos los vínculos personales y asociativos entre estas dos instituciones gemelas, que a lo largo de dos décadas mantendrían una estrecha relación bajo el binomio formado por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

²⁵ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, foja 5.

²⁶ Esto se observa con la participación en *Jornadas* de José María Ots Capdequí, desde la Universidad Nacional de Colombia, o José Ferrater Mora, desde la Universidad de Chile y escribiendo un trabajo sobre “Cuestiones españolas” (*Jornadas*, nº 53, 1945).

“Hemos pedido colaboración a bastante gente del Continente. Yo estuve buscando una lista de nombres que me mandaste hace años, con ocasión de otro intento, pero se me ha traspapelado y no la encuentro. Te ruego que me repitas esa lista de las personas a quienes podría invitar, y que tú mismo, antes de que la recibamos y de hacer la petición formal, te sientas un poco representante de “Jornadas” en Buenos Aires y realices por ti mismo las gestiones que te parezcan oportunas. Por ejemplo, quisiera escribir a Guillermo de Torre para que nos hiciera algo de carácter español, del tipo de su trabajo sobre Menéndez Pelayo. Díselo en todo caso”.²⁷

Jornadas quiso unir a los científicos y pensadores sociales del exilio español, pero, sobre todo, terminó por convertirse en una plataforma desde la que los exiliados españoles pudieron conocer a los intelectuales argentinos, mexicanos y latinoamericanos.²⁸ Una vez imposibilitado el retorno, tras el curso y el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, estos autores entendieron que no debían quedarse en la nostalgia española y abrieron los ojos a la perspectiva hispánica, defendiendo un “hispanismo integrador”. De esta manera, la vía de comunicación abierta entre México y Argentina se extendió por otros países de América del Sur.²⁹

José Medina comprendió que el desarrollo de las ciencias sociales y de la sociología en América Latina necesitaba de un mayor contacto y colaboración entre sus practicantes. Había que sacar al sociólogo, como intelectual público, de su aislamiento (y más si éste era exiliado). *Jornadas* medió para un conocimiento mutuo entre el pensamiento del exilio y el pensamiento latinoamericano. Además Medina, como director de la revista, se acercó a América del Norte y a otros pensadores europeos. La revista permitió también que los exiliados españoles pudieran compartir la experiencia del destierro con otros exiliados europeos.³⁰ Por ejemplo, fue muy importante la relación entre exiliados italianos con exiliados españoles en Buenos Aires. Buena muestra de este intercambio es la *Jornadas* que publicaron conjuntamente Francisco

²⁷ De José Medina a Francisco Ayala. México, D. F., 5 de julio de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala. Medina Echavarría hace referencia en concreto a la siguiente obra de Guillermo de Torre: *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, publicada por el Patronato Hispano-Argentino de Cultura de Buenos Aires en 1943.

²⁸ Ayala, por ejemplo, reconocía haber “incitado a varios amigos de aquí a que preparen sendas Jornadas, pero hasta ahora solo me han prometido hacerlo Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jiménez de Asúa”. De Francisco Ayala a José Medina. Buenos Aires, 15 de septiembre de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala.

²⁹ Al revisar los autores que participaron en *Jornadas* observamos la dimensión continental que adquirió la red de esta revista. *Jornadas* ligó a científicos sociales, economistas, historiadores, sociólogos y pensadores de Argentina (Raúl Prebisch), Brasil (Renato de Mendoça, Antonio Carneiro Leão, Josué de Castro), Cuba (Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Emilio Roig de Leuchsenring, Medardo Vitier), Chile (Moisés Poblete Troncoso), Ecuador (Alfredo Pareja Díez-Canseco), Perú (Roberto MacLean y Estenós) o Venezuela (Mariano Picón Salas).

³⁰ Se contó con la participación de pensadores exiliados del viejo continente, como Roger Caillois (sociólogo francés asentado en Argentina), Otto Kirchheimer (jurista alemán formado en la Escuela de Frankfurt y residente en el International Institute of Social Research, de Nueva York), Alexander Haim Pekelis (jurista ruso de la New School for Social Research de Nueva York), Emilio Willems (científico alemán de la Universidad de Sao Paulo) o Florian Znaniecki (sociólogo polaco, emigrado en la Universidad de Illinois). Además en *Jornadas* aparecieron trabajos de profesores norteamericanos como Kingsley Davis (Universidad de Princeton), Lesley Byrd Simpson (profesor de literatura hispánica en la Universidad de California) o Patrick Romanell (Universidad de Texas). Además contactaron con Gino Germani, George Sabine, con Claude Levi-Strauss o con Robert K. Merton. Nombres que dan una idea de cuán ambicioso fue el proyecto.

Ayala y Renato Treves.³¹ En una carta que ambos escriben a Medina en julio de 1944 encontramos la afinidad de estos autores en cuanto a la “problemática de la época”:

“Te escribo hoy por encargo de Renato Treves y de acuerdo con él, a propósito de un requerimiento que le hiciste tiempo atrás para que colaborase en las Jornadas, preferentemente en tema relacionado con Italia. Treves me ha comunicado el texto de un trabajo que, tomando pie en mis libros, desarrolla el tema de la distinta experiencia vivida por nuestra generación en España, y por la generación gemela en Italia... Conversando acerca del tema, se nos ocurrió desarrollarlo en forma polémica –aunque en el fondo coinciden nuestros puntos de vista-, y proyectarlo hacia el problema de la futura organización del mundo y del papel que deben jugar ahí nuestros países”.³²

Ayala y Treves compartían el pasado antifascista y la experiencia del exilio. Debatieron en su *Jornadas*, titulada “Una doble experiencia política: España e Italia”, sobre el convulso momento histórico que vivieron; polemizaron acerca del acoso y derribo de las fuerzas reaccionarias a las reformas democráticas de la Segunda República; se ocuparon de la Guerra Civil española, de la Segunda Guerra Mundial, del surgimiento del Estado totalitario, el nacionalismo y los orígenes del movimiento que, frente a ellos, estaba a punto de nacer y que cambiaría el curso de la historia de la sociedad argentina como era el peronismo (Ayala, 1944).

El interés de Medina Echavarría fue, en todo caso, convertir *Jornadas* en un nodo nuclear de la red de científicos sociales y de sociólogos de América Latina y, de paso, acercar al público latinoamericano el pensamiento de los centros culturales que gozaban de más prestigio. Es interesante observar cómo esta actividad del sociólogo español al frente de *Jornadas* -durante esos tres años en los que se publicaron 56 títulos- consiguió generar un circuito de ideas, de intercambio de conocimiento y de transferencias culturales entre América del Sur, América del Norte y Europa, aunque siempre, con el matiz, de conseguir un pensamiento con un mínimo de originalidad. Así lo reconocía el propio Medina en el catálogo de *Jornadas* de 1945: “Y pensando muy en particular en nuestra América, de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar por sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural”.³³ El empeño estaba en analizar la realidad social intentando escapar de los diagnósticos y las soluciones procedentes de otros cuerpos culturales. La opción para Medina, como para Ayala y todos estos nombres de la red de *Jornadas*, estuvo en posibilitar un pensamiento propio dentro de una tradición democrática y liberal.

³¹ Renato Treves (1907- 1992) fue un filósofo y sociólogo italiano. Como consecuencia de las leyes raciales en Italia de 1938, se exilió a Argentina. Allí fue profesor de sociología y de filosofía del derecho en la Universidad de Tucumán hasta 1947, desarrollando un intenso trabajo científico y académico junto con otros colegas italianos exiliados como Rodolfo Mondolfo y Alejandro Terracini.

³² De Francisco Ayala y Renato Treves a José Medina, Buenos Aires, 16 de julio de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala.

³³ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, foja 17.

5. Conclusiones.

Los puentes de papel que establecieron Francisco Ayala y José Medina Echavarría consiguieron salvar las distancias geográficas a través de la correspondencia intelectual, pero, en cambio, tardó en unirles en un mismo destino. Este corredor de ideas argentino-mexicano pretendió actuar como una red de solidaridad cuando Ayala muestra en algunas cartas dirigidas a su colega su deseo de abandonar Argentina y emigrar a México al tener dificultades de incorporarse en la Universidad argentina tras el golpe militar de junio de 1943. Sin embargo Medina, en una carta de julio de 1944, se tuvo que disculpar con Ayala al no poder ofrecerle un puesto académico en el Centro de Estudios Sociales:

“Cuando hace meses me planteaste una cuestión de tipo viajero, traté de resolverla inmediatamente, pero lo que entonces te hubiera podido decir pendía de una donación norteamericana que meses después fue denegada. Así es que entramos en un período de modestia económica hartamente penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa. Era imposible pensar por consiguiente en poder ofrecerte lo que querías y era de nuestro gusto... Como ves, estamos próximos a posibilidades que en este momento desconozco y que en cierta manera temo, pues lo que ofrece el horizonte inmediato que aquí tengo, no es nada alentador”.³⁴

Los problemas económicos que agobiaban a El Colegio de México -dependiente de las ayudas del Gobierno mexicano y de la Fundación Rockefeller- y la debilidad de su posición institucional impidieron que Medina reclutase a su compañero de generación. Como director del Centro de Estudios Sociales, el sociólogo español no pudo gestionar los cambios que esta institución académica exigía, ya que él no podía trabajar contra el poder de Cosío Villegas, Secretario de El Colegio. Medina buscaba en Ayala a un socio académico con el que proseguir su programa de investigación sociológica. Este contratiempo y el hecho de que el Centro de Estudios Sociales finalizase su actividad en 1946 influyeron en la posterior trayectoria de ambos.

El corredor de ideas de estos hombres de ciencia cambió de coordenadas cuando Ayala se marcha a Brasil en 1945 para dar un curso de sociología para altos funcionarios brasileños en Río de Janeiro (Ribes, 2006: 34), y Medina decide encontrar en la Universidad de Puerto Rico un ambiente de mayor estabilidad profesional. Ayala regresaría a Buenos Aires en 1947 y desde allí viajaría en 1950 rumbo a Puerto Rico, pudiendo al final reunirse con Medina Echavarría. Los lazos entre ambos se siguieron manteniendo a través de las redes intelectuales de los exiliados españoles. Medina, ya como catedrático de Sociología en la Universidad de Puerto Rico, medió para la llegada de su compañero. Ambos coincidieron durante 2 años en la isla, tiempo en el que Ayala

³⁴ De José Medina a Francisco Ayala. México, D. F., 5 de julio de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección Jornadas, Carpeta Francisco Ayala. Gracias a la correspondencia conservada entre Ayala y Medina, sabemos que Francisco Ayala coincidió en noviembre de 1944 con Daniel Cosío en Buenos Aires, reiterándole estas inquietudes viajeras (Carta de Francisco Ayala a José Medina, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1944). Este encuentro se debió a alguna visita que el director del Fondo de Cultura Económica realizó a la nueva sucursal de la editorial, inaugurada en Buenos Aires el 2 de enero de ese año. Cosío viajaba frecuentemente por distintos países de América Latina para tratar asuntos administrativos, comerciales y editoriales con miras a expandir la distribución de las publicaciones y las colecciones del Fondo. El primer director de la filial argentina de esa casa editora fue Arnaldo Orfila (Díaz Arciniega, 1996).

fue profesor del Curso Básico de Ciencias Sociales. Allí fundó la revista *La Torre*. Además los dos trabajaron en las tareas de redacción de la Constitución de Puerto Rico como Estado Libre Asociado entre finales de 1951 y comienzos de 1952.³⁵

Podemos decir también que Puerto Rico es el punto de inflexión de esta amistad intelectual. En aquella isla pudieron entrar en contacto con distintas redes académicas e intelectuales. Ayala tomó el horizonte de la universidad norteamericana en 1957, viajando a Princeton gracias a una invitación de Vicente Llorens (García Montero, 2009: 135). Desde entonces se dedicaría más a las cuestiones literarias y ensayísticas, a la “sociología difusa”, como la ha denominado Alberto Ribes (2007: 227). Mientras que Medina, gracias a los contactos establecidos en los años mexicanos con Raúl Prebisch, se marchó en 1952 a la CEPAL de Santiago de Chile.³⁶ Allí se dedicó a los temas del desarrollo económico latinoamericano y asumió un papel destacado en la promoción de los estudios sociales como director de la primera Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO. El caso es que Ayala y Medina no volvieron a coincidir hasta 1961, en Alemania, en un encuentro con el sociólogo Hans Freyer.³⁷

No queremos desaprovechar la oportunidad, por último, de hacer un balance de las repercusiones biográficas, intelectuales y teóricas del intercambio científico protagonizado por estos dos sociólogos del exilio español en ese corredor de ideas argentino-mexicano. Como vimos, destacaron por vertebrar desde distintas actividades y manifestaciones un discurso asentado en la tradición sociológica alemana, en la perspectiva hispánica, desde un sentido reformista, y que también fue capaz de incorporar nuevas corrientes como la incipiente sociología norteamericana. Trabajaron en diferentes instituciones académicas argentinas y mexicanas, desde la docencia a la investigación. Mantuvieron una correspondencia que generó un espacio que les permitió trabajar de forma consensuada sobre temas e ideas que atendían a necesidades de la disciplina sociológica.

Este corredor de ideas les permitió relacionarse con otros miembros del exilio español, más allá de Argentina y de México; y les sirvió para ser conocidos por el nuevo público, y bajo la intención de integrarse en las sociedades receptoras y en sus grupos intelectuales. Fue un medio desde el que unos y otros pudieron reconocerse como una “comunidad intelectual” que trabajó para la generación de una tradición sociológica comprensiva e histórica en lengua castellana. Los dos exiliados españoles ejercieron un

³⁵ Ayala y Medina colaboraron como “Investigadores Asociados” en el “Proyecto sobre la Reforma Constitucional de Puerto Rico” del Centro de Investigaciones Sociales y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, Expediente Oficial de José Medina Echavarría.

³⁶ Si Prebisch apoyó en varios momentos la carrera profesional de Medina Echavarría también se debió a que Alfonso Reyes y Daniel Cossío Villegas eran muy cercanos a él desde años antes, cuando Prebisch fue gerente del Banco Central de Argentina entre 1935 y 1943 (Gabay, 2010: 196). Además, Víctor Urquidí, aunque más joven, también tuvo una excelente y cercana relación tanto con Prebisch como con Medina (Urquidí, 1986). Parece claro, por tanto, que estos tres mexicanos facilitaron el contacto entre Medina y Prebisch.

³⁷ Del 6 al 20 de noviembre de 1961 se celebró en Münster el “Primer Coloquio Científico de Ultramar”, centrado en América Latina, convocado por la Rektorenkonferenz de la República Federal Alemana. Entre los participantes se encontraban los profesores Richard F. Behrendt, L. Heundörfer y Otto Schiller, José Medina Echavarría, el sociólogo brasileño Gilberto Freyre, o el maestro Hans Freyer. Francisco Ayala asiste y deja constancia de este encuentro en su artículo “Alemania y el desarrollo latinoamericano: un coloquio”, publicado en *La Nación* del 14 enero de 1962.

papel decisivo en la circulación, emisión y recepción de las ideas sociológicas durante unos años en lo que se gestó el campo sociológico latinoamericano.

La obra de Medina, por ejemplo, despertó interés en los medios intelectuales argentinos, fundamentalmente en la figura de Gino Germani y en el círculo intelectual del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. El magisterio y los trabajos de Ayala influyeron de forma significativa en el interior de Argentina en nombres como el de Alfredo Poviña (1959). Tal vez la actividad institucional de ambos no sirvió para concretar la carrera de sociología en Argentina y en México, pero como “problematizadores” dejaron sus artículos, sus libros, sus traducciones, sus conceptos, ideas y temas que movilizaron y agruparon a personajes clave que trabajaron, después que ellos, por la autonomía e institucionalización de la sociología en América Latina.

Bibliografía.

Ayala, Francisco. “Nosotros en la post-guerra”. *Cuadernos Americanos*. 1 (1945): 49-56.

----- *Tratado de Sociología*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.

Ayala, Francisco y Renato Treves. “Una doble experiencia política: España e Italia”. *Jornadas*, El Colegio de México, 25 (1944).

Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1996*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Escobar, Luis Alberto. *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica*. Granada: Fundación Francisco Ayala, Universidad de Granada, 2011.

Gabay, Eliana. “Revisitando a Raúl Prebisch: un dependentista tardío”. *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010. 195-204.

García Montero, Luis. *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Granada: Los libros de la estrella, Diputación de Granada, 2009.

Germani, Ana. *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus, 2004.

Germani, Gino. *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964.

Gómez Arbolea, Enrique. “Sociología en España”. *Revista de Estudios Políticos*. 98 (1958): 47-83.

González Navarro, Moisés. “El Centro de Estudios Sociales”. *El Colegio de México: una hazaña cultural (1940-1962)*. México: El Colegio de México, 1993. 203-228.

Graciarena, Jorge. “Una esperanzada visión de la democracia”. *Revista de la CEPAL*. 35 (1988): 83-92.

Ímaz, Eugenio. “Max Weber”. *Cuadernos Americanos*. 14 (1945): 112-116.

Larraz Elorriaga, Fernando. “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”. *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 2011. 129-144.

Marsal, Juan Francisco. *La sociología en Argentina*. Buenos Aires: Los libros de mirasol, 1963.

Medina Echavarría, José. “¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?”. *Revista Mexicana de Sociología*. 2 (1939): 17-39.

----- “Prólogo al estudio de la guerra”. *Jornadas*, El Colegio de México. 1 (1943).

----- “Presentación”. *Catálogo General*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955). 95-132.

Morales, Juan Jesús y Laura Angélica Moya. “Estudio introductorio”. *Panorama de la sociología contemporánea*. México: El Colegio de México, 2008. 11-76.

Morcillo, Álvaro. “Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)”. *Sociológica*. 67 (2008): 149-192.

Pagni, Andrea. “Presentación”. *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 2011. 9-17.

Poviña, Alfredo. *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1959.

Ribes, Alberto. “Introducción: Ayala y América”. *Francisco Ayala*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 2006. 11-54.

----- *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Sánchez Sarto, Manuel. “Max Weber y la victoria del racionalismo económico”. *Cuadernos Americanos*. 1 (1943): 118-124.

Solari, Aldo. “José Medina Echavarría: el hombre y su obra”. *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. 7-47.

Urquidi, Víctor. “José Medina Echavarría. Un recuerdo”. En: *Estudios Sociológicos*. 1 (1986): 5-10.

Zabludovsky, Gina. “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y sociedad*”. *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005. 497-510.